

**ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA**  
Volumen 42 – 2010

ISSN 1853-1555 (en línea)  
ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>

---

**LA SOCIEDAD INGLESA DE LA TARDÍA EDAD MEDIA:  
DEFERENCE, AMBICIÓN Y CONFLICTO \* <sup>1</sup>**

Stephen Rigby  
University of Manchester

Fecha de recepción: Febrero 2009

**Resumen**

En los últimos años, un popular medio para comprender la literatura medieval han sido las estructuras sociales, el cambio social y el conflicto de la época. La realidad de la desigualdad social en la Inglaterra tardo-medieval y su centralidad para los comentaristas sociales de entonces son ejes que no necesitan ser trabajados. Nuestro principal interés aquí más bien se centra en las respuestas tardo medievales a esas desigualdades y en como estas son representadas tanto en la literatura de la época como en la moderna historiografía. Tales respuestas pueden dividirse en tres categorías: *deference*, ambición individual y conflicto social.

**Palabras clave**

Inglaterra tardo medieval – Estructura social – Desigualdad social – Conflicto

Para comprender el sentido y significado de cualquier texto literario, en particular uno de una cultura tan ajena para un lector moderno como lo es la de la Inglaterra tardo medieval, necesariamente debemos ubicar el texto en un contexto más amplio. En los últimos años, un popular medio para comprender la literatura medieval han sido las estructuras sociales, el cambio social y el conflicto de la época. Desde esta perspectiva, las obras de la literatura medieval son vistas como intervenciones sociales en las cuales las relaciones de poder de la época se reforzaban o desafiaban. La crítica literaria, entonces, se pregunta si alguna obra de la literatura imaginativa apoyaba la jerarquía social de entonces a través de la reproducción de la ideología dominante del periodo, o si esta aportaba una voz disidente o cuestionadora que desafiara las visiones ortodoxas acerca de las desigualdades de clase, de estatus y de género (Rigby 1996).

---

\* Texto original en inglés en: Peter Brown, ed., *A Companion to Medieval English Literature and Culture c.1350-c.1500*, Published Online: 26 Nov 2007, Editor(s): Peter Brown, Print ISBN: 9780631219736 - Online ISBN: 9780470996355, DOI: 10.1002/9780470996355, Copyright © 2007 by Blackwell Publishing Ltd.

Traducción: María de la Paz Estevez (Universidad de Buenos Aires)

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a R.H. Britnell, P. Brown, R. Brown-Grant y R.G. Davies por sus muy útiles comentarios a los primeros borradores de este artículo. Gracias- y disculpas- también a los historiadores en cuyos trabajos me he basado aquí y que por cuestión de espacio, no pude citar en las notas y en la bibliografía.

Este acercamiento a la literatura tiene mucho de recomendable pero un problema es que los historiadores medievalistas no están en absoluto de acuerdo entre ellos acerca de la naturaleza de la sociedad inglesa en la baja Edad Media. En consecuencia, apelar al contexto histórico puede dar una base algo incierta sobre la cual construir una interpretación literaria. La realidad de la desigualdad social en la Inglaterra tardo- medieval y su centralidad para los comentaristas sociales de entonces son ejes que no necesitan ser trabajados. Nuestro principal interés aquí más bien se centra en las respuestas tardo medievales a esas desigualdades y en como estas son representadas tanto en la literatura de la época como en la moderna historiografía. Tales respuestas pueden dividirse en tres categorías: *deference*, ambición individual y conflicto social.

### **Desigualdad social: teoría y realidad**

El lugar común de la teoría “oficial” sobre el periodo tardo medieval era que esta sociedad necesitaba la existencia de una jerarquía y de la desigualdad. En su *Pilgrimage of the life of man* (1426), John Lydgate dio por sentado lo absurdo de la idea de que toda la gente debería ser de una sola condición. Semejante igualdad entre ricos y pobres produciría “confusión” en el mundo y causaría sufrimiento a todos, incluidos a los mismos pobres<sup>2</sup>. Durante mucho tiempo, los autores medievales presentaron a la jerarquía social en términos de los tres órdenes de *oratores*, *bellatores* y *laboratores* (los que rezan, los que hacen la guerra, y los que trabajan) y este familiar modelo de sociedad continuó siendo reproducido en la tardía Edad Media. Predicadores como Thomas de Wimbledon, en su famoso sermón de 1388, y poetas como John Gower en su *Vox clamantis*, acordaron que el orden social consistía de tres órdenes: el clero, cuya tarea era enseñar a la sociedad el camino a la salvación; los caballeros, quienes portan armas para defender a la sociedad; y el campesinado, que cultivaba los campos para alimentar a la sociedad<sup>3</sup>.

Sin embargo, en realidad la teoría de los tres órdenes difícilmente nos da una imagen ajustada de la jerarquía social contemporánea. Más bien, el primer objetivo de la teoría era ofrecer una justificación moral de la desigualdad social y, en particular, instar a los miembros del tercer orden a aceptar la dominación de sus superiores. Como menciona Wimbledon, los siervos y dependientes deben estar “sujetos y reducidos” y temerosos de “desagradar” a sus señores (102-3). Por ello, mientras en la teoría de los tres órdenes es el clero en su conjunto el que constituye el primer lugar en el orden de preeminencia, con los otros órdenes ranqueados por debajo de éste, en la práctica los habitantes de la Inglaterra tardo medieval eran perfectamente capaces de adoptar una visión alternativa de la pirámide social. Aquí, la jerarquía de riqueza, estatus y poder se cruzaba con la división entre el clero y los laicos por lo que el rango en el que cada uno se ubicaba podía igualarse de forma horizontal. La sociedad era vista, entonces, como dividida no en los tres órdenes de la teoría tripartita sino en *proceres* (nobles), *mediocres* (medios) y *pauperes* (pobres), tal como los llama Thomas Walsingham en *Historia Anglicana*<sup>4</sup>. El obispo John Stafford, canciller, adoptó esta perspectiva en su sermón dirigido al parlamento en 1433 en el cual dividía a la sociedad en tres grupos: en primer lugar, su “montaña”, los *prelati, proceres et magnate* (prelados, nobles y magnates) cuya obligación era promover la paz social; en

---

<sup>2</sup> John Lydgate, *The Pilgrimage of the Life of Man*, ed. F.J. Furnivall, 3 vols., EETS es 77 (1899), 83 (1901), 92 (1904)

<sup>3</sup> *Wimbledon's Sermón Redde Rationem Villicationis Tue: A Middle English Sermón of the Fourteenth Century*, ed. J.K. Knight (Pittsburgh, Pa: Duquesne University Press, 1967), líneas 38-56; John Gower, *Vox clamantis*, en *The Major Latin Works of John Gower*, trad. E.W. Stockton (Seattle: University of Washington Press, 1962), 3.1.

<sup>4</sup> THOMAS WALSINGHAM, *Chronica monasterio S. Albani Thomas Walsingham, quondam monachi S. Albani, historia Anglicana*, ed. H.T. Riley, 2 vols., Rolls ser. (1863, 1864), II 49.

segundo lugar, la “colina”, los *milites, armigeri et mercatores* (caballeros, escuderos y comerciantes) cuya obligación era dictar justicia; y en tercer lugar, los *cultores, artifices et vulgares* (campesinos, artesanos y gente común), presumiblemente la “llanura” de la sociedad, cuya obligación era obedecer a los mejores<sup>5</sup>. Pero, incluso gradaciones mucho más finas eran posibles. En su *Book of Nurture*, de mitad del siglo XV, John Russel, alguacil de Humphrey y duque de Gloucester, tuvo que lidiar con el espinoso problema que suponía el orden de precedencia en la distribución de los asientos en una casa noble. Dividió a los potenciales invitados en cinco grupos, cada uno de los cuales tenía sus propias gradaciones internas de acuerdo al nacimiento, ingresos y dignidad. Al interior de cada grupo había una ecuación horizontal entre los rangos del clero y los laicos, desde arzobispos y duques, hasta obispos y condes, abades mitrados y barones, abades sin dignidad mitral y caballeros, hasta párrocos y escuderos<sup>6</sup>.

### **Deference social**

¿Cómo respondieron los habitantes de la Inglaterra tardo medieval a estas estructuras prevalecientes de desigualdad social? Las jerarquías de la época ¿fueron aceptadas por todos o provocaron resistencia de parte de aquellos que se encontraron excluidos, en varios grados, del acceso a la riqueza, el estatus y el poder? Nuestro primer modelo de sociedad inglesa en la baja Edad Media es el presentado por historiadores como Maurice Keen quien ve a la Inglaterra anterior al siglo XVIII como una “sociedad de *deference*”, es decir, caracterizada por “una gradación ordenada” de rangos sociales jerárquicamente ordenados “por escalas que regulan el respeto y el tipo de servicio que un hombre o una mujer deben esperar de otro, o deben prestar a otro”. “En la mente de los hombres de esa época la relación de *deference* y servicio que persistía entre los grados (de la sociedad) era la base del orden social, de su esencia: aún no llegaban a observar las distinciones sociales como divisorias, como fuerzas con potencial para quebrar a la sociedad” (Keen 1990: 1, ver también Bennett 1983: 67)

El énfasis en la necesidad de observar a las sociedades en los términos en que los contemporáneos mismos la percibían, y la consecuente creencia de que las sociedades pre-industriales, incluida la Inglaterra tardo medieval, estaban pulcramente ordenadas y contaban con una jerarquía de estatus armoniosa, es una ortodoxia en muchas áreas de la historia social y la sociología. Una y otra vez, la sociedad pre-industrial nos es presentada como carente de movilidad social y como una sociedad en la cual la jerarquía social dependía de cierto consenso sobre la evaluación social. Resultado de tal consenso, el conflicto social se pensaba como paralizado desde el interior por el collar de una “cultura común” o “ideología dominante”, una teoría anticipada ya en el siglo XV por el predicador Robert Rypon en su sermón *Loquentes vobismetipsis*: “la unidad del estado existe en el acuerdo de las mentes”<sup>7</sup>. En el campo de la historia urbana, por ejemplo, cierto número de historiadores han argumentado que las normas compartidas ideológicamente, la creencia de que desobedecer a un superior era “cometer pecado”, y una aceptación general de que “los ricos deberían liderar y dominar”, formaba la base de la vida política urbana (Thrupp

---

<sup>5</sup> *Rotuli Parliamentorum*, (Londres: 1767- 1832), IV, p. 419.

<sup>6</sup> JOHN RUSSELL, *Book of Nature*, en *The Babees Book*, ed. F.J. Furnivall, EETS os 32 (1868), pp. 115- 239 (pp. 185- 94).

<sup>7</sup> *Preaching, Politics and Poetry in Late Medieval England*, ed. A.J. Fletcher (Bublín: Four Courts, 1998), pp. 145- 69.

1962: 14- 27). Era este ideal de comunidad y concordia entre las clases sociales lo que se simbolizaba en los dramas urbanos como el del ciclo de Corpus Christi de York<sup>8</sup>.

La necesidad de prestar *deference* a un superior impuesta por la teoría social ortodoxa del período medieval tenía dos aspectos diferentes. En primer lugar, involucraba una hostilidad general a la movilidad social individual y reforzaba la necesidad de aceptar el lugar de cada uno en la escala social. Como decía Wimbledon, tomando las palabras de San Pablo (1 Corintios 7:20), cada hombre debería observar el estamento: “Que cada uno, pues, quede en la situación en que estaba cuando Dios lo llamó”, aceptando la necesidad de que trabaje “de acuerdo a su nivel” (99-101). La hostilidad hacia la promoción social individual también puede ser detectada en el exclusivismo que, en 1448, llevó a John Wyndham a denunciar al arrivista Pastons como “villano de Gimmingham” o la que hizo a Margery Kempe decirle a su marido que el nunca se hubiera casado con alguien de su status, habiendo sido su padre mayor de Lynn y concejal de la gilda Trinidad allí<sup>9</sup>. En la literatura la suspicacia ante la movilidad social puede verse en trabajos como el *Vox clamantis* de Gower donde denuncia que “Cuando un hombre pobre es elevado en la ciudad gracias a un destino inesperado, y a esa criatura que no lo merece se le permite alcanzar la altura del honor, entonces la naturaleza se lamenta ante el cambio en el estado de las cosas y sufre ante esa rareza poco común” (5.15, p. 215).

En segundo lugar, la perspectiva deferencial significó que los teóricos sociales del medioevo no solo criticaran las ambiciones individuales, sino que también atacaran en general cualquier intento de cambiar el orden social o de alterar el balance de los privilegios disfrutados por grupos particulares. La inequidad social era entonces presentada como parte del orden jerárquico del universo en su conjunto, desde Dios, a través de los ángeles, hombres, mujeres, animales, plantas y minerales – una jerarquía en la cual el nivel más bajo debe servir al más alto. Desafiar este ordenamiento era ser culpable del pecado de orgullo por cuestionar la sabiduría de Dios quien había ordenado todo en su lugar correcto. Por ello, incluso aquellos clérigos escritores, como William Langland, Thomas Brinton y John Bromyard, que atacaban los abusos de aquellos señores que sin piedad taxaban a sus campesinos arrendatarios (*tenants*), solo podían recomendar las virtudes de la paciente pobreza a quienes la sufrían: así como las bestias salvajes sufren en el invierno pero son recompensadas por Dios con la dicha del verano, así el pobre que sufre en este mundo será recompensado con felicidad en el otro (Rigby 1995: 313-14)<sup>10</sup>. Tal como Dios pregunta en las *Revelations* de Julian de Norwich, “What shuld it agrevyn the to suffre awhile, seing it is my will and my worshippe?”<sup>11</sup>. Aquellos de entre los órdenes más bajos que se niegan a aceptar su posición en la sociedad eran tratados con abierta hostilidad, tal como en *Vox clamantis* de Gower que describe la revuelta campesina de 1381 en términos de una pesadilla en la que los animales del campo se transforman en monstruos feroces y se rehúsan a aceptar su lugar, los asnos querían ser caballos y los aves de corral domésticas intentaban “asumir las prerrogativas del águila para ellas mismas” (1.7, p. 61).

De todas formas, la *deference* no era simplemente una teoría abstracta que fue lanzada a través de las enseñanzas de Wimbledon o de los versos de Gower. Tampoco

---

<sup>8</sup> J. GOLDBERG, “Craft Guilds, the Corpus Christi Play and Civic Government”, en *The Government of Medieval York: Essays in Commemoration of the 1396 Royal Charter*, ed. S. Rees Jones, Borthwick Studies in History, 3 (York: Borthwick Institute, 1977), p. 142.

<sup>9</sup> *The Book of Margery Kempe*, ed. S.B. Meech y H.E. Allen, EETS os 212 (1940), p. 9, líneas 18-25.

<sup>10</sup> *The Sermons of Thomas Brinton, Bishop of Rochester (1373- 1389)*, ed. M.A. Devlin, 2 vols. (Londres: Camdem Society, 3º ser. 85, 86, 1954)

<sup>11</sup> JULIAN OF NORWICH: *A Revelation of Love*, ed. M. Glasscoe (Exeter: University of Exeter Press, 1986), chs. 64, 65.

era solamente una actitud evidente en la conducta esnob de la aristocracia contra los *parvenu*. Por el contrario, la *deference* formaba parte de una variedad de instituciones sociales y de las prácticas sociales de todos los días. La inquietud de Russell respecto a la correcta jerarquía a ser observada en la sala de banquetes era típica de una preocupación más amplia acerca de que todos debían, literalmente, ser puestos en sus respectivos lugares. Esta preocupación, con precedentes, puede verse en muchas áreas de la sociedad inglesa tardo medieval, desde el orden de los asientos en el parlamento (que causó discusiones entre los señores Grey y Beaumont en 1405, entre el conde de Warwick y el conde de Marshal en 1405 y 1425, y entre los señores Hastings y Talbot en 1426), hasta en las parroquias, donde los parroquianos ocupaban los bancos o se levantaban para hacer sus ofrendas de acuerdo a su orden social. De hecho, a pesar de las delicadas palabras de clérigos moralistas y de poemas como *Farewell this World* de mediados del XV, para los cuales la Muerte era la gran niveladora<sup>12</sup>, incluso los rituales de la muerte y entierro tendían a reflejar las realidades de la estratificación social secular, por ejemplo cuando los ricos podían adquirir lugares de entierro de especial poder espiritual. La necesidad de reforzar la jerarquía social existente llegó a permear incluso la institución de la confesión individual. Desde el momento en que los manuales religiosos como *Of Shrifte and Penance* (fines del XIV) enseñaban que dañar a su señor trabajando despacio era quebrar uno de los mandamientos contra el robo<sup>13</sup>, se requería que los curas averiguaran de sus parroquianos durante la confesión si alguna vez habían “fallado a la hora de reverenciar a sus señores o... se hayan negado a dar los servicios debidos a sus señores”, ya sea que hayan trabajado “débil y de forma remisa” o hayan sido culpables de murmuraciones y de retirarse del trabajo cuando se los reprendió por su negligencia<sup>14</sup>.

### Ambición social

Sin embargo, a pesar del énfasis contemporáneo en la necesidad de que todos conozcan su lugar en la jerarquía social, la visión de Keen de que la Inglaterra tardo medieval era en primer lugar una “sociedad de *deference*” no ha sido desafiada. De hecho, el mismo Keen es de lejos un historiador muy perceptivo como para fallar al no dirigir nuestra atención a la realidad de movilidad y conflicto al interior de la sociedad tardo medieval (Keen 1990: 22-3, 40-1, 121). En este caso, sin embargo, sería útil volcar nuestra atención a los sucesos de la sociedad tardo medieval que nos muestran historiadores como F.R.H. du Boulay y Michael J. Bennet, hechos que más que destacar la *deference* social, se focalizan en la importancia de la ambición individual y en la movilidad social individual, ambos al interior de y entre las diferentes clases y rangos de la sociedad (du Boulay 1970: 79; Bennett 1983: 247).

Subyacente a gran parte de la movilidad social del periodo tardo medieval estaba la gran mortalidad que resultaba de los brotes regulares de epidemias. La población inglesa se desplomó desde alrededor de cinco millones o más antes de la Peste Negra de 1348-9 a aproximadamente 2.77 millones en 1377, y para 1524 tal vez era todavía tan baja como 2.25 millones o menos. Las tasas negativas de repoblación para toda la población en su conjunto significaron que aquellos lugares en los peldaños más altos de la escala social esperasen para ser ocupados. En la sociedad de la villa, el declive de la población y el arrendamiento de tierras señoriales significaron que la tierra estuviera libre y relativamente barata. En consecuencia, el número de trabajadores rurales (*cottagers*) y pequeños

---

<sup>12</sup> *English Verse 1300-1500*, ed. J. Burrow (Londres: Longman, 1977), pp. 306-9.

<sup>13</sup> *Of Shrifte and Penance*, ed. K. Bitterlingm, Middle English Texts, 29 (Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 1998), p. 61.

<sup>14</sup> G.R. COULTON, *Social Life in Britain from the Conquest to the Reformation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1938), pp. 341-2.

campesinos arrendatarios podía declinar, como en Halesowen donde estos grupos dejaron de constituir el 43% de la población de la villa antes de la Peste Negra para pasar a ser solo un 35% después, mientras que la proporción de campesinos ricos allí creció de un 18% a un 26% (Razi 1980: 144-50). Los campesinos medianos podían ahora subir hasta la cumbre en el rango de la sociedad de la villa, y sus lugares podían ser ocupados por aquellos que antes estaban por debajo de ellos. Los salarios en aumento y los precios bajos de los granos significaron que las ganancias de los trabajadores y los campesinos mejoraran, tanto como para causar consternación a los moralistas como Langland cuyo *Piers Plowman* critica a aquellos trabajadores que no se dignaban a comer las verduras de ayer, jamón curado y cerveza barata, y en su lugar demandaban salarios altos para poder comprar carne fresca y pescado (B 6. 307- 19)<sup>15</sup>.

Sin embargo, las ganancias de este periodo fueron generalmente mayores para los rangos más altos de la sociedad de la villa. La capacidad para pagar los derechos de entrada necesarios para adquirir tenencias vacantes, la necesidad de dinero o crédito para adquirir propiedades en el mercado de tierras, y la propiedad del ganado requerido para tenencias extensas, todo esto permitió a la ya existente elite campesina mejorar aún más su posición. En la práctica, por supuesto, el grado en que se benefició el sector campesino alto varió de lugar en lugar y, en algunas villas, los medianos campesinos tuvieron una mayor participación en las mejoras post- plaga que en otros lugares donde las ganancias de los ricos significaron que la sociedad de la villa se polarizó todavía más. Más aún, incluso los campesinos ricos enfrentaron dificultades para transmitir sus ganancias a las futuras generaciones. La falta de herederos y los efectos de la depresión agrícola, en particular hacia la mitad del siglo XV, significaron que las propiedades estuvieran con frecuencia divididas en lugar de ser traspasadas intactos. Como resultado de esto, mientras los hombres podían ascender *al interior* de la sociedad de la villa, la promoción de la *gentry* raramente era solo el resultado de la acumulación de tierras.

Tanto los poetas medievales, como Gower, como los historiadores modernos tienden a ver a la sociedad urbana medieval como particularmente móvil (Bennett 1983: 109). El *Discourse of Weights and Measures*, del siglo XV, asume que el mercado funcionaría como un medio de promoción social cuando recomienda que las tasas de recargo sobre los bienes son necesarias para ayudar a los “principiantes pobres” para que prueben “ser hombres ahorrativos” en su comercio de venta ambulante<sup>16</sup>. Arriba de la escala social urbana, el comercio en Londres tendía a reclutar de aquellos rangos descritos como “labradores” y “yeomen”, y 1 o 2 libras podían ser suficientes como premio para empezar en el comercio de los metales y los cueros trabajados (Thrupp 1962: 215-19). En las provincias, el ingreso a los rangos del artesanado ha sido considerado como aún más abierto. Los comerciantes de Chester y otras ciudades del noroeste parecen haber sido originarios de familias de “bajo nacimiento”, incluso campesinas (Bennett 1983: 120). Thrupp argumenta, de acuerdo a la evidencia londinense, que una vez en carrera, las familias menores podían aspirar a unirse a los rangos de los más altos comerciantes mayoristas- con los hijos de trabajadores del metal que ascienden para ser orfebres y las familias de comerciantes menores, virtualmente de oficios, proveyendo de miembros a las compañías de los viñeros y especieros. Más recientemente, sobre la base de la evidencia de York, Heather Swanson ha cuestionado cuan fácil habría sido para los artesanos ascender en los rangos de los comerciantes. De todas formas, las altas tasas de mortalidad del periodo y la tendencia entre los comerciantes a dividir propiedades y fortunas a sus muertes significaron que las ciudades eran lugares relativamente abiertos a

<sup>15</sup> WILLIAM LANGLAND, *The Vision of Piers Plowman: A Complete Edition of the B- Text*, ed. A.V.C. Schilde (Londres: Dent, 1989).

<sup>16</sup> A. HANHAM, *The Celys and their World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), p. 5.

extranjeros con suficiente riqueza. En 1397, por ejemplo, por arriba de dos tercios de los concejales de Preston eran miembros de primera generación de la guilda de comerciantes de la ciudad (Bennett 1983: 132). Si bien el gobierno de la ciudad en este periodo se volvió formalmente más oligárquico, en el sentido de que la influencia popular se restringió más, la sociedad urbana nunca estuvo dominada por patricios hereditarios de dinastías mercantiles de larga data. Aquellos que fueran suficientemente ricos tenían garantizada la entrada en la plutocracia gobernante.

Tradicionalmente, la promoción de mercaderes urbanos, particularmente de Londres, como miembros de la *gentry* rural ha sido considerada como la forma común de movilidad social en el tardo medioevo y ésta era ciertamente una de las rutas hacia el prestigio. Pero, aunque un número significativo de mercaderes ricos adquirieron tierras, aún así causaron poco impacto en general en el carácter de la *gentry* hacendada en determinadas regiones. Por otra parte, muchos comerciantes exitosos mostraron poco interés en usar su patrimonio para ganar el acceso a los rangos de la *gentry*, y para muchos otros hombres de ciudad el uso del título de “mercader” puede haber sido, en efecto, una proclama de su propia nobleza. De hecho, en York, fue el comienzo de la recesión económica de fines del XV lo que animó a los mercaderes a invertir en propiedades rurales de base permanente antes que cualquier falta de prestigio asociada con el patrimonio comercial *per se*.

Sin embargo, a pesar de la variedad de caminos para el ascenso social disponibles en la sociedad urbana, quizá deberíamos permitirnos dudar antes de aceptar el común punto de vista, todavía popular, de la literatura crítica que ve en el periodo tardo medieval una era caracterizada por el ascenso de las clases medias comerciantes, una clase que trae un “nuevo mundo” de dinero, comercio e individualismo económico que sería satirizado por Chaucer en trabajos como *El cuento del marino* y en el *Prólogo de la comadre de Bath*. De hecho, trabajos recientes de historiadores han tendido a concentrarse en los dos siglos anteriores a la Peste Negra como un momento vital en la comercialización y urbanización en la sociedad inglesa medieval. Por ello, mientras ciertas ciudades experimentaron un crecimiento de su clase comerciante rica a fines del XIV- particularmente centros textiles como Colchester, beneficiados por el cambio de la lana en bruto a la manufactura de ropa para el comercio de exportación inglés que comenzó en ese periodo- es más difícil observar el periodo post- peste como uno de transformaciones cualitativas en la comercialización de la economía nacional. De hecho, tan significativo como el crecimiento del intercambio y de una clase mercantil lo fue el ascenso de abogados civiles, administradores profesionales y burócratas, para la emergencia de una clase media (ver más abajo).

La existencia de una peste endémica, con altas tasas de mortalidad y tasas de reemplazo negativas significaron movilidad social no solo en las ciudades y al interior de la comunidad de la villa sino también al interior de los rangos más altos de la sociedad de hacendados, entre la *gentry* y la nobleza. Parecía ahora menos probable que los hombres fueran sucedidos por sus descendientes masculinos directos los cuales, dada la tendencia de los padres de anteponer los intereses de sus hijas mujeres antes que los de sus hermanos y parientes masculinos colaterales, significaron que las mujeres tenían más probabilidades de heredar propiedades. Dado el inactivo mercado de tierras del periodo, casarse con una heredera era generalmente la manera más fácil de adquirir la tierra necesaria para tener poder y status aún si, dada la tendencia de la tierra de atraer más tierra, esa movilidad era comúnmente *al interior de*, más que *entre*, grupos sociales particulares. El ascenso de la familia Dallingridge de Sussex desde una relativa oscuridad, un ascenso eventualmente simbolizado en la construcción del castillo de Bodiam por Sir Edward Dallingridge hacia fines de 1380, fue ciertamente facilitado por una serie de

ventajosos casamientos que trajeron propiedades a la familia en Sussex, Lincolnshire, Northamptonshire y Kent (Saul 1998).

Junto con el casamiento, el servicio oficial, particularmente el servicio para la corona, proveen la otra avenida principal de avance personal en la sociedad inglesa medieval. Entre los ejemplos más dramáticos de promoción personal están los ocurridos en tiempos de guerra cuando el servicio militar ofrecía premios lucrativos y la oportunidad para los hombres de ascender en los rangos. Robert Knolles era probablemente un arquero cuando comenzó su carrera militar hacia 1340 pero ascendió a comandante de compañía y, finalmente a la caballería, sus ganancias gracias al botín de guerra fueron reinvertidas en propiedades en Londres, Kent, Norfolk, y Wiltshire (Bennett 1983: 182). Sin embargo, a pesar de los comentarios de contemporáneos como Gower, cuyo *Mirour de l'omme* atacó a aquellos caballeros codiciosos que peleaban para obtener una ganancia personal en lugar de pelear por la justicia<sup>17</sup>, las recompensas del servicio militar, incluidos salarios, rescates, botín y cargos, no deben ser sobrevaloradas. Si bien es difícil estimar las ganancias de la guerra, pareciera que ganancias inesperadas como la que disfrutó Knolles estaban lejos de ser lo común. Para muchos, como por ejemplo John Talbot (m. 1453) cuyas ganancias en la guerra solo cubrían sus costos, la guerra era una inversión azarosa. Dada la inestabilidad dinástica del periodo, ligar la fortuna a una corte en particular o a una facción política era potencialmente una fuente de ganancias espectaculares si bien esas apuestas conllevaban también potenciales riesgos fatales (como lo muestra el caso de John Howard, un miembro de *gentry* de East Anglian promovido a noble por Eduardo IV, quien murió luchando por la causa de Yorkist en Bosworth Field).

Menos riesgoso, el servicio administrativo para la corona era otro medio de ascenso individual. Ciertamente, en este periodo igual que en los anteriores, éste era el caso del clero de alto vuelo. Thomas Savage (m. 1507), cuyos servicios como deán en la capilla de la casa real y presidente del concilio lo llevó a ser promovido al obispado de Londres y York, habla en nombre de muchos hombres cuando le dice al rey que “*he was of litil substaunce but a poer gentyleman and a yongar brother and had no thing to take to but of the kinges grace as thawe his highnes had made hym out of claye and brought hym to the honor that he is cumed to*”<sup>18</sup>. Por supuesto, como lo muestra el poema de denuncia Male Regle (1406), escrito por Thomas Hoccleve, secretario de la Oficina de Sello Privado<sup>19</sup>, no todos los que estaban al servicio real obtenían los beneficios, promociones, o premios que hubieran querido. De hecho, el costo de obtener los grados universitarios cada vez más necesarios para obtener una promoción dentro de la Iglesia tardó medieval tal vez haya reducido las oportunidades de acceder a las oficinas a aquellos de orígenes humildes en este periodo. No obstante, para los hijos de artesanos urbanos en este momento, la Iglesia aún pudo haber ofrecido una ruta más fácil de ascenso social que la entrada en la clase mercantil (Swanson 1989: 165-8).

No solo fueron clérigos los que disfrutaron las ganancias que generaba el servicio en la administración real. Desde finales del siglo XIV, la educación y las habilidades administrativas y literarias que habían sido tradicionalmente monopolio del clero, empezaron a ser cada vez más ofrecidas por administradores laicos- incluso para monasterios y casas episcopales. Familias como los Rempstons de Nothinghamshire, que

---

<sup>17</sup> JOHN GOWER, *Mirour de l'omme (The Mirror of Mankind)*, trad. W.B. Wilson (East Lansing, Mich: Colleagues Press, 1962), líneas 24049-156.

<sup>18</sup> R.W. HOYLE, “The Earl, the Archbishop and the Council: the Affary at Fulford, May 1504”, en *Rulers and Ruled in Late Medieval England: Essays Presented to Gerald Harriss*, ed. R.E. Archer y S. Walker (Londres: Hambledon, 1995), pp. 242, 246.

<sup>19</sup> Hoccleve's *Works Volume I: The Minor Poems*, ed. F.J. Furnivall, EETS es 71 (1892), pp. 25-39.



llegaron a ser un grupo prominente local a partir de las ganancias obtenidas por el prolongado servicio dado por Sir Thomas Rempston (m. 1406) a la casa de Lancaster antes y después de 1399, muestran las posibilidades de ganancia de semejantes labores administrativas. El staff de los “cien fuertes” de la Cancillería real estaba formado de manera mayoritaria por clérigos en 1388 pero para 1461 su composición era predominantemente laica, aún cuando la Cancillería se había quedado a la zaga por detrás del Tesoro en el proceso de laicización, siendo las décadas alrededor de 1400 cruciales para la emancipación de muchas funciones administrativas judiciales, legales y administrativas del control del clero (Bennett 1983: 194-8).

Aquellos exitosos en la función administrativa generalmente habían sido educados en leyes, una carrera cada vez más popular como ruta para la promoción social. Este camino está ejemplificado en el ascenso de Thomas Kebell, el hijo menor de un señor *parvenu* de Leicestershire quien, al momento de su muerte en 1500, había amasado una propiedad de más de 3000 acres y una fortuna de más de 800 libras en bienes muebles gracias a una carrera que comenzó con la entrada al Inner Temple y que finalizó con su ascenso a la Oficina Fiscal General del ducado de Lancaster, y como sargento del rey (Ives 1983). Poetas como Gower, cuyo *Mirour* pide al rey que confisque las ganancias mal habidas de aquellos que se enriquecieron gracias a las leyes (14313- 816), deben haber desaprobado a estas como carrera para el ascenso social pero, en la práctica, las ganancias de la carrera legal ofrecía los medios para que familias como los Willoughbys de Wollaton pudieran adquirir tierras y así unirse al sector alto de la *gentry*, consolidando su nueva posición muchas veces a través de un matrimonio con alguna heredera. La profesión legal tal vez no haya producido un ejemplo de ascenso social tan notorio como el de la familia Pole, quienes comenzaron como mercaderes en Hull y ascendieron hasta llegar a ser duques de Suffolk, sin embargo, en términos de impacto global, la carrera en leyes probablemente haya tenido un efecto mucho mayor sobre la movilidad social que el que pudo generar el comercio o la Iglesia. De hecho, aquellos *yeomen* que ascendieron a la nobleza lo hicieron probablemente más a través de la administración señorial, la ley y otras profesiones antes que a través exclusivamente de la agricultura.

Finalmente, el ascenso a través del servicio real fue solamente una instancia, si bien la que ofrecía las más grandes chances de ganancias, de movilidad social a través de las conexiones con, o a través del servicio a un gran señor. Sir Edward Dallingridge, por ejemplo, estableció valiosas relaciones con los primeros y segundos condes de Arundel y con Sir Edward Despenser con quienes sirvió en Francia, como así también con John, duque de Brittany- conexiones que pueden haberle servido muy bien para obtener cargos en el gobierno local (Saul 1998). Más específicamente, el servicio pago a determinados señores era una potencial ruta de ascenso social. Otra vez, en este campo una educación en leyes era conveniente. Incluso los abogados de Westminster pueden haber servido como oficiales del estado, mientras muchos de los que fueron llamados al cuerpo de abogados terminaron en las provincias vinculados a una amplia gama de puestos administrativos y legales, como por ejemplo oficiales de tribunal, administradores, contadores, recolectores de rentas, receptores, controladores de la casa y administradores generales. De hecho, todos los caminos de ascenso individual arriba mencionados tendían a ser allanados por lazos sociales verticales de patronazgo personal, sea en el comercio o en la carrera militar (Bennett 1983: 121- 175) o en el Derecho y la administración donde hombres como Thomas Kebell lograron el ingreso a los grandes magnates (Griffiths 1980: 121-3; Ives 1983: 29-30).

El patronazgo también era importante para una carrera exitosa dentro de la Iglesia, como lo muestra el patrocinio que obtuvo William Wykeham de su señor y que lo puso en el camino hacia el obispado de Winchester. Una vez exitosos, los clérigos que habían

ascendido socialmente podían a su vez ellos mismo patrocinar a otros. Por ejemplo, Thomas Totherham, habiendo escalado desde la oscuridad hasta convertirse en arzobispo de York, ayudó a patrocinar la carrera eclesiástica de dos de sus sobrinos, Geoffrey y John Blythe, promovéndolos a ricas prebendas en York Minster; ambos hombres eventualmente autopromovidos a la silla episcopal. Como admirablemente lo menciona el obituario de Rotherham: “fue particularmente amable con sus parientes, cubriéndolos con posesiones temporales, a otros con casamientos y aún a otros con beneficios”<sup>20</sup>.

La baja Edad Media fue entonces un periodo en el que los individuos estaban listos para tomar ventaja de aquellas oportunidades disponibles. Esto no significa que la actitud de la gente en este momento haya cambiado de pronto de forma notable respecto a aquella de siglos anteriores. Por el contrario, la Iglesia, la educación, las leyes y el servicio a la corona habían sido una fuente de ascenso social desde por lo menos el siglo XII, y el ritmo de la movilidad se había acelerado en un momento tan temprano como lo fue el reinado de Eduardo I (1272- 1307). Fue más bien el periodo, desde mediados del siglo XIV, en el que se vio un nuevo aumento de las oportunidades para que la gente llevara a la práctica sus aspiraciones como resultado de la alta mortalidad, la guerra, el crecimiento del gobierno y el aumento de los laicos letrados. Como resultado, la sociedad inglesa se hizo social y geográficamente más móvil al punto que aquellos de los rangos sociales más bajos y de áreas distantes respecto a la capital comenzaron a disfrutar los beneficios de una carrera.

Desde ya que la extensión y los medios de la movilidad social eran relativamente estrechos si los comparamos con los de la sociedad moderna. En los veintitrés años de reinado de Eduardo IV, por ejemplo, solo ocho barones fueron nombrados por medio de la promoción hacia la nobleza desde los rangos de la *gentry*. Tampoco asumimos que hubo una tendencia unilineal hacia una mayor movilidad en cada esfera social. De hecho, el siglo XV pudo haber sido un período de relativa estabilidad para la elite terrateniente si lo comparamos con el siglo posterior a la Conquista o con la caída de familias debido a deudas o errores de cálculo políticos durante el siglo XIII. Sin embargo, aunque reales, los obstáculos a la movilidad social en la baja Edad Media tendieron a ser más una cuestión de posibilidad a la hora de llevarlo a la práctica, como por ejemplo el limitado mercado de tierras del periodo o los costos para obtener los grados universitarios cada vez más necesarios para la promoción clerical, antes que el resultado de una internalización de la ideología de *deference* o cualquier barrera formal o legal para el movimiento entre los órdenes.

El significado y el grado de la ambición individual en la baja Edad Media tienen importantes implicancias para como darle sentido a la sociedad inglesa de este periodo. En primer lugar, la disposición de la gente a aprovechar las oportunidades disponibles tienden a poner en duda la visión de Inglaterra simplemente como una sociedad de *deference*, ésta revela una discrepancia entre, por un lado, la idea deferencial de mantenerse uno en su lugar en la jerarquía social que fue tan comúnmente exaltada en nuestras fuentes y, por otro lado, las actitudes y valores implícitos en la conducta real de la gente. En segundo lugar, esta alternativa, los valores no-deferenciales no siempre permanecieron implícitos sino que pudieron ser expresados de manera explícita. Por ejemplo, es bien conocido el intento de las autoridades, a través del *Sumptuary Act* de 1363, de mantener a cada uno en su lugar requiriendo que todos se vistan de manera apropiada a su “estado y grado”, pero lo que a veces se olvida es que no hay evidencia de que esta ley haya sido alguna vez aplicada y que, en el siguiente parlamento los Comunes pidieron con éxito que esta ley

---

<sup>20</sup> R.B. DOBSON, “The Educational Patronage of Archbishop Thomas Rotherham of York”, *Northern History* 31 (1995), 68-9.

fuera rechazada, y el rey afirmó en su respuesta que “toda la gente debe ser libre como lo fueron en los tiempos previos a dicha ordenanza”. De forma similar, mientras autores como Gower y Chaucer podían denunciar a aquellos que veían a la Iglesia en términos de progreso personal, la voluntad de los testadores administrativos (como la de los abogados civiles) como William Wykeham y Thomas Rotherham, muestran un explícito conocimiento de que la educación era un medio por el cual hombres de orígenes humildes como ellos podían, como menciona Rotherham, “llegar a algo más importante”<sup>21</sup>.

En tercer lugar, mientras la movilidad social individual es generalmente vista como una fuerza conservadora, que funciona como una válvula de seguridad de las tensiones sociales y como un obstáculo para la conciencia de clase, la tendencia de los individuos en la Inglaterra tardo medieval de tomar ventaja de las oportunidades disponibles pudieron llevar a un cambio social más amplio y resultar en una redistribución estructural de la riqueza y las oportunidades. Un ejemplo obvio es la forma en que, para consternación tanto de los propietarios de tierras como de autores de obras literarias como *Piers Plowman* (6, 307-9) y *Mirour* (26437- 520) y *Vox clamantis* (5,9-10) de Gower, los trabajadores asalariados usaron la escasez de mano de obra del periodo post- peste para demandar niveles ilegales de salario y obtener contratos a corto plazo que los dejaban en libertad para buscar contratos en mejores términos en otros lugares. De forma similar, las mujeres en ciudades como Londres y York también sacaron ventaja de la alta mortalidad y la escasez de trabajadores del período para entrar en actividades comerciales de las cuales estaban excluidas aún cuando, en general, las mujeres continuaron siendo empleadas en trabajos de bajo estatus que requerían menos enseñanza formal (Rigby 2001).

### **Conflicto social**

Finalmente, la ambición social tiene un significado histórico más vasto en el sentido de que las aspiraciones personales también pudieron expresarse en la forma de luchas sociales más amplias. Esto nos conduce a nuestro tercer modelo para la Inglaterra tardo medieval que se focaliza en los conflictos que surgieron de las relaciones sociales contemporáneas- la tardía Edad Media que nos presentaron historiadores como Rodney Hilton y Robert Brenner. Generalmente pensamos el conflicto social como organizado desde abajo, en la forma de luchas populares, como huelgas de los trabajadores o revueltas campesinas. Sin embargo, el conflicto puede también engendrarse desde arriba por aquellos que buscan defender sus privilegios de las ambiciones de aquellos que están por debajo en la jerarquía social y así mantener a estos excluidos de la riqueza, estatus y poder, como puede observarse en el caso de las leyes laborales de 1349 y 1351 que intentaron mantener bajos los salarios en un periodo post- peste de escasez de mano de obra, o la legislación sobre lo suntuario de 1363. Para muchos historiadores, el periodo inmediatamente posterior a la peste fue una época de aumento de las tensiones sociales desde el momento en que una ofensiva señorial desde arriba en defensa de su *statu quo* social –una ofensiva ayudada e instigada por el estado- chocó de frente con el despertar de las ambiciones “de usurpación” de campesinos y trabajadores de abajo. Fueron estas tensiones las que iban a explotar en los dramáticos sucesos del Levantamiento Inglés de 1381, una revuelta que incluso fue testigo de demandas revolucionarias de expropiación de la clase propietaria (Hilton 1977: 224-6; Rigby 1995: 110-24).

Sin embargo, era más común que las luchas campesinas de la baja Edad Media no buscaran una transformación revolucionaria de la sociedad, sino que más bien pretendían causar un efecto algo marginal de redistribución de los recursos a través de la acción a

---

<sup>21</sup> DOBSON, “Educational Patronage”, p. 66.

nivel local. Las actitudes no deferenciales y los valores subyacentes a esta resistencia social raramente se explicitan en nuestras fuentes y en su lugar deben ser deducidos de la voluntad de campesinos y trabajadores para afirmar sus intereses en los hechos. Raramente escuchamos la voz de aquellos como el teniente del priorato de Worcester que persuadió a sus compañeros para no responder en la corte por su negativa a rendir el servicio de azada consuetudinario sobre la base de que ese acuerdo “no era sino estúpido”. Ciertamente, los trabajos literarios de este periodo, incluidos poemas como el *Vox clamantis* de Gower o trabajos anónimos como *On the Rebellion of Jack Straw* (1381) y *On the Slaughter of Archbishop Sudbury* (c. 1381)<sup>22</sup>, tendían a presentar la protesta social desde el punto de vista de sus enemigos antes que del de aquellos que realmente participaron en esta. Incluso cuando un trabajo como *What Profits a Kingdom* (1401) presenta la revuelta popular como una respuesta a la injusticia, sigue estando más inclinado a citar el “gran daño” causado en esos levantamientos más como una advertencia a los señores acerca de cómo deben comportarse, antes que por simpatía hacia las acciones de los rebeldes<sup>23</sup>.

Pero, si por causalidad escuchamos las voces de los hombres comunes de la baja Edad Media de forma directa, el significado local de la lucha de clases gradual llevada adelante por los campesinos y los trabajadores de la Inglaterra tardo medieval no deber subestimarse. La extinción de los siervos de la gleba, la afirmación de la libertad personal y la tenencia de la tierra, el declive de los servicios en trabajo, el fin de las restricciones e imposiciones señoriales, el cambio a rentas en dinero más bajas, y la virtual desaparición de pagos para entrar a muchos señoríos- fueron logros, sin ninguna duda. Un caso clásico de resistencia campesina exitosa frente a las imposiciones señoriales es el de la lucha de los campesinos arrendatarios del obispo de Worcester en el siglo XV donde, si bien los campesinos no cuestionaron *per se* el derecho de su señor a reclamar la renta, sí desafiaron exitosamente sus pedidos de derechos extra señoriales, como reconocimientos, impuestos, y multas de la corte, y donde observamos que los rollos de corte son explícitos cuando mencionan que las exacciones señoriales no se recolectaron “porque los campesinos arrendatarios se negaron a pagar” (Dyer 1981). De forma similar, a pesar de los intentos del estado por limitar el aumento de salario y por restringir el movimiento de empleados, los trabajadores asalariados tanto en la ciudad como en el campo pudieron obtener un marcado incremento en los salarios reales y *de facto* movilidad de trabajo durante este periodo, con trabajadores que frecuentemente se rehusaban a jurar obedecer la legislación laboral, e incluso en ciertas ocasiones, atacaban a los jueces reales que intentaban hacerla cumplir (Rigby 1995: 115).

La dificultad que enfrentan los historiadores es medir las instancias de conflicto y resistencia contra las de *deference* y sumisión. En la práctica, parece imposible elaborar un balance entre la protesta social y el consentimiento que permita concluir que uno fue más común que el otro. Ciertamente, no todo campesino arrendatario estuvo envuelto en una lucha sin fin con su señor: incluso con los estándares de vida de la baja Edad Media, la mayoría de los campesinos y trabajadores estaban principalmente preocupados por la tarea inmediata de asegurar su subsistencia diaria. Tal vez sea esta escasa compulsión económica, antes que cualquier internalización entusiasta de la ideología de *deference*, lo que explica la falla de la sociedad para cambiar totalmente, como lo intentó hacer durante algunas pocas semanas en 1381. No obstante. Aún puede ser útil para los historiadores prestar atención al conflicto antes que en la conciliación, no porque éste haya sido numéricamente más común sino porque ese conflicto fue un factor determinante del

---

<sup>22</sup> *Political Poems and Songs*, ed. T. Wright, vol. 1, Roll ser (1859), pp. 223- 6, 227-30.

<sup>23</sup> *Historical Poems of the XIVth and XVth Centuries*, ed. R.H. Robbins (Nueva York: Columbia University Press, 1959), pp. 39-44.

cambio social y del desarrollo económico a largo plazo que tal transformación abrió. Aquí entramos en la tardía Edad Media tal como nos la ha interpretado Brenner quien considera que el éxito del campesinado inglés en su lucha contra los señores a fines de la Edad Media no fue simplemente producto del declive poblacional, que reforzó la capacidad de negociación de los campesinos arrendatarios contra los señores. Más bien, la habilidad de los campesinos para organizarse y sacudirse las imposiciones señoriales y las restricciones fue en sí misma una variable independiente en la ecuación: el declive poblacional pudo lógicamente haber dado lugar tanto a una intensificación de la servidumbre, tal como sucedió en Bohemia en el siglo XVII, como a su desaparición (Aston y Philpin 1985: 34-46, 192- 212). En verdad, incluso aquellos que no comparten la negativa de Brennan a observar *cualquier* tipo de rol causal en las fluctuaciones de la población que lleven al cambio social, aceptan su conclusión de que semejantes fluctuaciones adquirieron significado “solo en conexión con sistemas específicos, históricamente desarrollados de relaciones sociales de propiedad y dado el balance de la fuerza de clases” (Aston y Philpin: 1985: 21, 213; Rigby 1995: 139- 43).

### **Conclusión: ideales literarios y realidad social**

La visión de la sociedad inglesa tardo medieval como una “sociedad de *deference*” pudo habernos dado un punto de partida para nuestro análisis pero, como hemos visto, una apreciación de la medida de la movilidad social contemporánea y el conocimiento del significado del conflicto social también son cruciales si queremos captar la realidad de los cambios sociales que ocurrieron en este periodo. Fue en esta sociedad de transformaciones rápidas que poetas como Gower, Langland, Chaucer, Hoccleve y Lydgate escribieron. Cuando estos escritores se dedicaban a discutir sobre la naturaleza de la buena sociedad, lo hacían abordando los temas de *deference*, ambición y conflicto social. De estos, inevitablemente, era la *deference* la que presentaban como vital para la creación del correcto orden social. Como lo expone Gower en su *Confessio Amantis*, así como era natural que el “cultivo” esté por encima de la “raíz”, así los gobernantes temporales deben ser respetados en sus puestos mientras el pueblo debe permanecer “en obediencia”<sup>24</sup>. De forma similar, el consejo de Langland a los pobres era recordar las sabias palabras de Cato: “soportar con paciencia la carga de la pobreza” (B 6.314). Tanto el ortodoxo Langland (C 5.65-7) como el autor lolardo de *Pierre the Ploughman's Crede* (c. 1393- 1401)<sup>25</sup>, acordaban en que aquellos de nacimiento humilde eran más adecuados para el trabajo y la limpieza de zanjas que para perseguir la riqueza, el estatus y el poder que podía ofrecer la promoción en la Iglesia. Aquellos que pretendían lograr para sí mismos un rango más alto en la escala social se prestaban a confrontar la indignación moral de un Gower o, como en el caso de la *Comadre de Bath*, de un Franklin y de los cinco Guildsmen, en la sátira irónica de un Chaucer. Aquellos cuyas luchas colectivas desafiaban activamente la jerarquía social existente provocaban una respuesta aún más hostil de trabajos como el *Vox clamantis* de Gower, que presenta el Levantamiento Inglés de 1381 como inspirado por el diablo (1.10), o el *Cuento del Caballero* de Chaucer, en donde las quejas y rebeliones de ‘*cherles*’ (2459) se mencionan en primera instancia como la influencia maligna de Saturno en los asuntos humanos. Sin embargo, si la *deference* era el ideal amado por la clase educada de la Inglaterra tardo medieval, fueron los que rechazaron tal *deference* en su día a día cotidiano y persiguiendo los medios de la

<sup>24</sup> JOHN GOWER, *Confessio Amantis*, en *The English Works of John Gower*, 2 vols., ed. G.C. Macaulay, EETS es 81 (1900), 82 (1901), I, Prol., líneas 104-18.

<sup>25</sup> WILLIAM LANGLAND, *Piers Plowman: An Edition of the C-Text*, ed. D. Pearsall, York Medieval Texts, 2º ser. (Londres: Arnold, 1978), 5.65- 7. *Pierre the Ploughman's Crede*, en *The Piers Ploughman Tradition*, ed. H. Barr (Londres: Dent, 1993), pp. 61-97, líneas 744-59.

ambición y la resistencia social, los que iban a determinar el futuro del desarrollo social y económico inglés.

Véase también: 3 Religious Authority and Dissent, 4 City and Country, Wealth and Labour, 5 Women's Voices and Roles, 16 War and Chivalry. 17 Literature and Law, 18 Images, 21 Writing Nation, 23 Lyric, 29 York Mystery Plays, 30 *The Book of Margery Kempe*, 32 *Piers Plowman*, 33 *The Canterbury Tales*, 35 Thomas Hoccleve.

## Bibliografía

Aston, T.H. y Philpin, C.H. (eds.) 1985, *The Brenner Debate*. Cambridge: Cambridge University Press (Hay traducción castellana Aston, T.H. y Philpin, C.H., *El Debate Brenner*, Crítica, Barcelona, 1988). El libro reedita el controversial análisis de Brenner basado en la clase para el cambio económico y social de la tardía Edad Media junto con las observaciones de sus críticos y las propias respuestas de Brenner al debate.

Bennett, M.J. 1983, *Community, Class and Careerism: Cheshire and Lancashire Society in the Age of Sir Gawain and the Green Knight*. Cambridge: Cambridge University Press. Este es un importante estudio regional sobre la movilidad social.

Du Boulay, F.R.H. 1970, *An Age of Ambition: English Society in the Later Middle Ages*, Londres: Nelson. Este estudio es un vivaz racconto de la sociedad inglesa tardo medieval con énfasis en la movilidad social.

Dunning, R.W. 1981, "Patronage and Promotion in the Late Medieval Church", en *Patronage, the Crown and the Provinces in Later Medieval England*, ed. R.A. Griffiths (Gloucester: Sutton), pp. 167- 80. Un examen iluminador acerca de la Iglesia como medio de movilidad social.

Dyer, C. 1981. "A redistribution of Incomes in fifteenth Century England?", en *Peasant Knights and Heretics*, ed. R.H. Hilton (Cambridge: Cambridge University Press), pp. 192- 215. Un excelente estudio de caso del conflicto de clase en el campo.

Given Wilson, C. 1987, *The English Nobility in the Later Middle Ages*, Londres: Routledge and Kegan Paul. El estudio más actualizado de la nobleza y de la gentry inglesas tardo medievales.

Griffiths, R.A. 1980. "Public and Private Bureaucracies in England and Wales in the Fifteenth Century", en *Transactions of the Royal Historical Society* 5<sup>th</sup> ser. 30, 109-30. Una útil fuente sobre la administración como medio de ascenso social.

Hatcher, J. 1977, *Plague, Population and the English Economy, 1348- 1530*, Londres: Macmillan. Hasta hoy la mejor introducción a la historia económica del periodo.

Hilton, R.H. 1977, *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, Londres: Merthuen (Hay traducción castellana, Hilton, R.H., *Siervos Liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Alianza, 1984). Estudia el levantamiento de 1381 en el contexto más amplio del conflicto social medieval.

Ives, E.W. 1983, *The Common Layers of Pre-Reformation England: Thomas Kebell- A Case Study*, Cambridge: Cambridge University Press. Un clásico estudio de caso de la movilidad a través de la profesión en leyes.

Keen, M: 1990, *English Society in the Later Middle Ages, 1358-1500*, Londres: Penguin. Una útil introducción a la sociedad inglesa tardo- medieval con énfasis en la *deference*.

Platt, C. 1996, *King Death: The Black Death and its Aftermath In Late Medieval England*, Londres: UCL Press. Enfatiza el impacto social de la peste.

Razi, Z., 1980, *Life, Marriage and Death in a Medieval Parish: Economy, Society and Demography in Halescaren, 1270-1400*, Cambridge: Cambridge University Press. Un importante estudio de caso de la demografía y estructura social rural.

Rigby, S.H. 1995, *English Society in the Later Middle Ages: Class, Status and Gender*, Basingstoke: Macmillan. Estudio sobre la estructura social, el cambio social y el conflicto social.

Rigby, S.H. 1996, *Chaucer in Context: Society, Allegory and Gender*, Manchester: Manchester University Press. Discute los intentos modernos de contextualizar la literatura tardo medieval.

Rigby, S.H. 2001, "Gendering the Black Death: Women in Later Medieval England", en *Gendering the Middle Ages*, ed. P. Stafford y A.B. Mulder- Bakker (Oxford: Blackwell), pp. 215- 54. Provee de referencias para el debate sobre la posición social de las mujeres.

Rigby, S.H. (ed.) 2003, *A Companion to Britain in the Later Middle Ages*, Oxford: Blackwell. Incluye capítulos sobre la economía tardo medieval, la sociedad, la política, religión, educación, arte y literatura, junto con guías para futuras lecturas.

Saul, N. 1998, "The Rise of the Dallingridge Family", en *Sussex Archaeological Collections* 136, 123- 32. Un fascinante estudio de caso sobre la movilidad social entre la gentry.

Swanson, H. 1989, *Medieval Artisans: An Urban Class in Late Medieval England*, Oxford: Blackwell. Un útil estudio sobre la clase urbana.

Thrupp, S.I. 1962, *The Merchants Class of Medieval London*, Ann Arbor: University of Michigan Press. Un estudio clásico, publicado por primera vez en 1948.